

“COIRÓN”: O LA AVENTURA DE REFUNDAR LA POESÍA EN LA PATAGONIA ARGENTINA.

Alguna vez Walter Benjamin escribió: *“Nada de lo que nos haya acontecido ha de darse por perdido para la Historia”*. Hace algunos días los integrantes de una novísima agrupación literaria cipoleña me recordaron que en el mes de mayo se cumplían veinticinco años de la primera edición de la revista literaria *Coirón* y, por lo tanto, me solicitaron una entrevista para recabar información acerca de su génesis, de la agrupación que hizo posible el proyecto y de su difusión por las principales ciudades y pueblos patagónicos. Fue ahí que tomé conciencia de esa frase del gran pensador alemán.

Coirón fue la objetivación de una “movida” cultural en la cual concurrieron diversidad de elementos de distinta naturaleza, pero con un contexto sociohistórico análogo: como telón de fondo el terrorismo de Estado que asolaba por todos lados prohibiendo obras de literatura nacional e internacional y confeccionando extensas listas de canciones, cuentos infantiles y letras de tango consideradas “peligrosas”. El aceitado Plan Cóndor funcionaba eficientemente y en esta parte sur del continente el miedo y la desconfianza iban ganando los espacios y congelando los espíritus. Sin embargo, un río subterráneo y silencioso fue aunando voluntades y, espontáneamente, se inició un camino sin regreso: diversas expresiones artísticas (teatro, música, artes plásticas, talleres literarios, etc.) fueron emergiendo espontáneamente en la Norpatagonia para multiplicarse y extenderse en el resto del territorio.

Griselda Fanese, docente e investigadora de la Universidad Nacional del Comahue escribió respecto a esta revista: *“Sólo tres números logró poner Coirón en la calle en aquel 1983. Sin embargo, nadie dudaría hoy de que un vocabulario, una síntesis y algunos gestos rituales presentes en sus páginas la convierten en un asiento de cultura(...), un dispositivo que habilitó a quienes la realizaron a situarse frente a su época, a un espacio geográfico y simbólico”*.

Es verdad que hubo algo de contingente en todo esto. Pero hay que señalar ciertos factores relevantes que coadyuvaron a esta emergencia poética que se atrevía a resignificar la palabra y a remetaforizar la metáfora. Sin establecer un orden jerárquico, me atrevo a señalar los siguientes: por un lado, la conjunción de las “mochilas poéticas” entre escritores chilenos y argentinos. Los primeros, cargando en ellas el singular proceso político vivido en la era de Salvador Allende, los poemas de Neruda, Lihn, Teillier, Huidobro y otros. Los segundos, su propia experiencia política y los textos poéticos de González Tuñón, Molina, Oliverio Gironde y Gelman. (Este último autor sería motivo de un artículo aparte por la ingerencia que tuvo en los jóvenes poetas patagónicos y por su incidencia en la conclusión de nuestro proyecto poético). Por otro lado, los talleres multiplicadores del escritor y docente Nicolás Bratosevich que permitió no sólo el análisis y el ejercicio del discurso literario, sino que, además, posibilitó el encuentro de escritores de Río Negro y Neuquén. Pero, sin lugar a dudas, el factor determinante del surgimiento del grupo *Coirón* y su materialización en la revista del mismo nombre fue la creación del Centro de Escritores Patagónicos (CEP). El escritor y docente Ricardo Costa afirma: *“Promediando el año 1982 y dentro de esta atmósfera de fervor cultural, un grupo integrado por Hilda López, Clara Vouillat, Juan José Brión y Eduardo Palma Moreno, toma la iniciativa de encaminar la creación de un centro de escritores. Para tal fin, este grupo convoca a narradores, poetas, dramaturgos y compositores locales a celebrar una reunión organizativa”*. En diciembre de 1982, en el centro provincial Nahuelbuta (Neuquén), se concreta el Primer

Encuentro. Será *Coirón* –como señala Fanese-, y la red de escritores regionales que apoyan este proyecto, lo que permite al CEP cobrar capacidad de resonancia y amplificación de sus ideas hacia toda la Patagonia.

Hace veinticinco años se editó el primer ejemplar de *Coirón*. Pero su discurso y su práctica no se enredaban ingenuamente en los rudimentos de la retórica tradicional: había conciencia de una *poética en sí* que debía insertarse en un proyecto cultural más amplio para la recuperación de la palabra y de una sociedad realmente democrática, pues, “*El problema de la cultura no podemos teñirlo de excelsitudes metafísicas: tenemos que considerarlo vinculado a las necesidades materiales y espirituales de toda la comunidad y de las formas a través de las cuales ésta produce, crea y recrea estos valores insertos, siempre, en el proceso de la práctica histórico-social*”, como decía la editorial de la última publicación de *Coirón*.

Eduardo Palma Moreno
Escritor y magíster en Ciencias Sociales